

TÉCNICA NARRATIVA EN RÉQUIEM EN CASTILLA DEL ORO

Isolda Rodríguez Rosales

INTRODUCCIÓN

En la obra literaria se encuentran dos aspectos: la historia y el discurso. Historia, en tanto tiene como referente una realidad, hechos y personajes reales. Al mismo tiempo, existe un narrador que relata la historia a un lector que la recibe. En el nivel del discurso, lo importante es la técnica en la que el narrador da a conocer esos hechos. No obstante, historia y discurso tienen categoría literaria.

En las novelas de temas históricos, como *Réquiem en Castilla del Oro*, el lector puede caer en la tentación de plantear la verosimilitud de la obra, esto es, cuánto se acerca a la realidad; pero lo que el autor propone al lector no es la realidad, sino, un efecto de la misma.

La historia es una abstracción, ya que es percibida de manera particular por el narrador. Leer *Réquiem en Castilla del Oro* es adentrarse en la historia a través del relato, o lo que es lo mismo, en la esfera de la recreación de la historia desde la perspectiva propia del narrador, porque como señala Tacca, "está presidida por la conciencia de lo narrado como ficticio".

1. PERSPECTIVA DEL NARRADOR

Muchas veces, lo interesante de la narración no consiste tanto en lo que cuenta, sino cómo se cuenta. Esto es precisamente lo que destaca en esta novela de Julio Valle-Castillo: cómo ve los héroes o anti-héroes de la historia, cómo recrea la historia desde la óptica de los personajes. En este caso, el narrador no decreta, sino que muestra un mundo, el de Castilla del Oro, como lo ven sus personajes.

La novela se inicia con la voz del anti-héroe, Pedrarias Dávila, quien hace una "Relación votiva", en la que dispone, que para

conmemorar el día en que volvió a la vida, después de tres días de haber sido declarado muerto y casi ser sepultado, promete, entre otras cosas, celebrar anualmente un Oficio de Réquiem, yaciendo el promesante: amortajado en un ataúd. Seguidamente, la voz del narrador se confunde con las múltiples voces de los conquistadores: Hernando Soto, Francisco de Castañeda y Ponce de León entre otros, a través de los cuales podemos adentrarnos en las históricas ciudades de León y Granada, a la orilla de un lago que arroja "dobles, sardinas, vísperas y mojarras, toques y pájaros" (R.C.O.:40).

Inmediatamente escuchamos las voces de los indígenas que se lamentan por haber perdido el favor de sus teotes, quienes le habían predicho: "...Próximo está el tiempo en que serviréis a otros Dioses y a unos hombres balncos y barbudos, y los tendréis por señores y os harán males..." (R.C.O.:61).

Valle-Castillo yuxtapone una suerte de comedia-bailete, a la manera del Güegüence, pero a la inversa, en la que las voces de Andrés de Cereceda y Andrés Niño, se quejan ante el rey; narran las peripecias que sufrieron durante la expedición y el maltrato que recibieron del Gobernador Pedrarias. Por medio de ellos, el lector puede conocer las preguntas que el cacique Nicaragua les hizo, salpicándolas con gotitas de ironía: "¿Y el rey de España y el papa de Roma yacen con mujeres o con hombres? ¿Y cagan? ¿Y qué cagan el rey de España y el papa de Roma? ¿Cagan oro? ¿Cagan plata? ¿Cagan cobre? ¿Y orinan? ¿Y escupen? ¿Y sangran?". Prosiguen las voces de Oviedo y Valdés, Pedro de los Ríos, López de Salcedo, todos entretejiendo intrigas, compitiendo por encontrar los "siete reinos" o la fuente de la eterna juventud.

Un narrador extradiegético nos cuenta los atropellos de Pedrarias: "el episodio del aperreamiento de dieciocho indios de Olocón", los espionajes contra Fernández de Oviedo, los arreglos con Salcedo; inmediatamente cambia la focalización, para dejar oír de nuevo, las voces indígenas llenas de dolor: "Caen mis criaturas y los soldados cortan por la collera sus cabezas y caen las cabezas a un lado y los cuerpos al otro..." "mis hijos van bogando en los barcos por los mares a los mercados de levante y la muerte los está esperando"... "Si las mujeres conciben, malconciben, y si paren, mal paren, y siguen desangrándose y secándose de leche de los pechos" (Ibid: 130-131).

De nuevo, el narrador extradiegético relata las contradicciones entre Pedrarias y Castañeda, la codicia por el dominio de los territorios de Castilla del Oro, la salida de Oviedo y Valdés, de Granada. Nuevamente cambia la focalización: "La muerte los ha arrastrado y los teotes han ordenada partir: monexcicos, teytes, guerreros y maceguals se han enmontañado" (Ibid: 134).

En la segunda parte de la novela, "De la mortaja, la pragmática y los ornamentos del día", las voces predominantes son las del narrador, las indígenas y la de Pedrarias. El gobernador, cumpliendo su vieja promesa, se hace amortajar y meter en el ataúd que carga consigo. Los señores principales asisten a las exequias. En su fingido lecho mortuario, Pedrarias pregunta por Francisco Hernández de Córdoba, Vasco Núñez de Balboa, víctimas de su impecable espada. El alcalde y los regidores se hacen presentes en el simulacro de enterramiento. En este momento de la narración, vuelve a cambiar la focalización: "Nuestro padre el sol nunca muere. Nunca muere el sol. Es la vida el sol. Arde y enciende nustras vidas" (Ibid:169).

Se inicia la procesión fúnebre con los rezos de los mercedarios, la que avanza entre los degollados, aperreados, todas víctimas de Pedrarias. Y de nuevo, las voces indígenas: "El señor tastuanes va a la casa de Dios y vuelve a su casa. No se puede llegar a vivir con los Dioses sin antes morir y el tastuanes no muere... sólo nos mata, sólo nos muere" (Ibid:178). Y es que Pedrarias no muere, sólo finge estar muerto.

Se inicia la misa, y al llegar al confiteor, aparece una voz que interroga al falso muerto sobre sus obras "¿Pagas las deudas? ¿Sabes y permites que los escribanos cobren honorarios muy altos? ¿Has fomentado discordias entre amigos? ¿Es verdad que este "Requerimiento" lo leen distando de los poblados indígenas, sin que éstos lo oigan y entiendan? ¿Has educado en el cristianismo a mis naturales... hijos míos y hermanos de Cristo mi hijo? Prosigue interrogándole sobre las acusaciones de Fernández de Oviedo, el maltrato hacia los indígenas, y añade evocando a Manrique "¿Mis hijos embarcados hacia los puertos del sur que se fiscieron?" (Ibid: 193). Es la voz de las víctimas de Pedrarias, la voz del pueblo, la voz de Dios.

Ante estas acusaciones, Pedrarias se niega a aceptar sus culpas y se sumerge en un soliloquio, en el que pretende justificar sus faltas pretextando que todo lo que hizo fue la voluntad de Dios. Este monólogo aparece junto con los ruegos de perdón de los mercedarios. Así, prosigue el Kyrie, donde los ruegos de "Señor ten piedad de nosotros", se entremezclan con los de los cacique Ponca, Pocososa, Carte, Turibrá y Terarique, que claman piedad. Mientras, Núñez de Balboa, Fernando de Argüello, Luis Botello, entran en la iglesia, con sus cabezas en las manos. "Malos cristianos, tened piedad de nosotros, grita Nicaragua degollado como un carnero".

En medio de estas voces que claman piedad, suenan otras, la de los indígenas, que se quejan porque "Los teotes han desamparado a sus hijos y han abandonado sus teyopas. Los teocalis están deshabitados... Se han muerto los teotes y ya no hay más" (Ibid: 217).

En el ofertorio, escuchamos de nuevo la voz de Pedrarias, ofreciendo al Señor todas sus "hazañas" y, una vez más, las voces de Comogre, Tucubanamá, Secative: "Quemaron nuestras casas. Dieron fuego a las pajas. Dispersaron los granos. Se llevaron las perlas por las que preguntaban, porque nosotros preferíamos la amistad y las flores, que las perlas". (Ibid: 232). Y de pronto, irrumpen las voces de los campesinos del norte, apresados por pertenecer a la guerrilla. El autor ha dado un salto en la temporalidad, para denunciar una realidad, que años después, se repite: la tortura, las violaciones, y se escucha la voz de Amada Pineda, violada por la Guardia Nacional.

Y estas voces de protesta, reaparecen en el *Sanctus*: "Malditos los que derraman tanta sangre en vano puesto que no lo quieren ni el gran teote... Malditos los que nos esclavizan en tu santo nombre, santo, santo, santo!" (Ibid: 247). Y en medio de los cánticos que claman *sanctus, sanctus, sanctus, Dominus Deus Sabaoth*, el narrador intercala el relato de Vasco Núñez de Balboa con su relato sobre la "Brevisísima y verdadera relación de la tierra firme" sobre el descubrimiento del Mar del Sur. Nuevamente se da un cambio de focalización en el texto.

En el *Memento* de difuntos, suena la voz de Pedrarias, pidiendo por sus antepasados, a la vez que rememora su odio hacia Núñez de Balboa. Vuelve a darse un cambio de focalización con el Coloquio del emperador Don Carlos e Isabel Bobadilla y Peñalosa. En el "respuesta", los rezos de los mercedarios de "Cristo, ten piedad de nosotros, se suceden con las de los indígenas: "Señor, no has tenido piedad de nosotros quince mil naturales a la llegada del capitán Hernández de Córdoba..." (Ibid: 282).

En un nuevo salto temporal reclaman piedad los albañiles, capturados en 1976: "Qué piedad, cuál misericordia dice el dirigente del sindicato de carpinteros, armadores y similares". Al final, las voces desgarradas del pueblo vuelven a aparecer, desesperadas porque el gobernador no muere nunca: "No hay forma, no hay enfermedad que acabe con esta enfermedad del gobernador y con el gobernador, que padece la enfermedad del poder que es gobernar el pensamiento... estamos muertos en vida, emparedados, enterrados en vida..." (Ibid: 307).

Este cambio de focalización es uno de los logros narrativos más significativos de Valle-Castillo, ya que mantiene al lector en constantes movimientos temporales o anacronías.

2. EL CICLO NARRATIVO

El relato avanza en un proceso, de degradación, como diría Bremond. Pedrarias se va envileciendo con sus crímenes y al mismo tiempo

va perdiendo facultades hasta quedar sin movimiento en un lado de su cuerpo: "Pedrarias desnudo, sólo cubierto en sus vergüenzas con un paño empapado de orines a causa de sus constantes e incontables micciones, sumido en su invalidez y tristuras" (Ibid: 153). El hecho de presentarlo desnudo, refuerza la idea de la degradación, aún mayor cuando yace empapado en orines y otras emanaciones corporales.

Desdentado, (en el siglo XVII botó el colmillo que le quedaba), achacoso, sufre de frío, aún cuando hay treinta y ocho grados de temperatura. En este proceso de degradación está el sacrificio de Pedrarias, representado por la promesa de celebrar anualmente la misa de *Réquiem*, amortajarse y simularse muerto en el ataúd. Esta actitud es asumida voluntariamente por Pedrarias con el objetivo de obtener el perdón Divino.

En el mar de intrigas de los conquistadores, Pedrarias busca la manera de eliminar a sus adversarios, llámense Olid, Balboa o Hernández de Córdoba. Esta agresión se suma a los incontables degollamientos de indios e indias, el trabajo forzado y la venta de los mismos esclavos.

"Todo daño inflingido puede volverse una mala acción... un delito a castigar", dice Bremond (*Análisis Estructural del Relato*: 1974, 107). El culpable, en este caso, Pedrarias pretende mediante misas y rezos, disimular su mala acción. En sus largos monólogos, mientras yace en el ataúd, quiere justificar sus maldades haciéndolo pasar como inocente y a los inocentes, por culpables.

Pero el proceso de degradación no termina porque la vida de Pedrarias se prolonga indefinidamente como una pesadilla: "Ya nadie, ni los antiguos ni veteranos sabe en qué año nació y son tantas sus muertes que tampoco se sabe en qué fecha expiró; a pesar de que ha sido sepultado en unas veinte ocasiones a partir del 9 de marzo de 1531" (*Réquiem...* 295).

Sin embargo, cuando el traslado de León, después del terremoto (reportado por INETER), mientras sacaban su ataúd, al abrir la tapa, "Pedrarias se estiró como despreczándose. Y todavía en el siglo XX afirmaba al obispo José Antonio Lezcano y Ortega "Yo me debo a Nicaragua. Tengo que sacrificarme una vez más por este país".

PEDRARIAS FOR EVER. SOMOZA FOR EVER. Valle-Castillo presenta a Pedrarias como un fantasma que vuelve del pasado para martirizar al pueblo de Nicaragua, en la figura de los Somoza. Refiriéndose a Pedrarias, en una nueva analepsis, dice: "En octubre de 1956, echado en su hamaca de pita en Montelimar... doña Isabel de Bobadilla y Peñalosa, que lucía bata floreada y ensangrentada..." (Ibid: 297), le comentaba: "Hasta te hicieron entierro de Príncipe de

la Iglesia". Lo intervinieron quirúrgicamente en Panamá, "para extraerle los tiros del atentado". La alusión es obvia.

El autor describe a un hombre que aún amortajado, resucita para mandar a encarcelar o decapitar a quienes le desobedecen. Súbitamente, se encuentra una nueva analepsis: salta hasta 1979 y el lector se encuentra con un general que pretende llevarse los restos de su padre al exilio. Mientras, un narrador extradiegético pinta la insurrección, se escuchan ráfagas de metralletas y estruendos de bombas.

Finalmente, Pedrarias se convierte en un fantasma que recorre el "Estadio de baseball que llevaba su nombre... su espléndida estatua ecuestre ya no estaba allí. Sólo quedaba su pedestal; había sido derribada por la chusma..." (*Ibid*: 306). Es Pedrarias reencarnado en la dinastía Somoza, maltratando, ultrajando de nuevo al pueblo, una rueda del destino, un ciclo que no acaba.

3. EL LENGUAJE Y ESTILO

Valle-Castillo logra recrear con gran habilidad el estilo del siglo XVI incluyendo el empleo de abreviaturas de la época como "Xto." por Cristo. Usa expresiones muy propias de la época, como: "... pasadas unas horas, era ido de este mundo" (*Ibid*: 7), que nos recuerda al infante don Juan Manuel cuando pone en boca de la moza: "sentía que mi cabeza era ida"; o el tratamiento de "vuecencia", así como el empleo de los términos "hijosdalgos" y "fiscieron", usuales en los siglos XV y XVI.

El autor se recrea en los juegos etimológicos de palabras: Nican-atl-hua, Nicatl-nauhuc, Nica-nahuac, Xicallihua, Nicaroguán, Nicaragua, Nicaragroa, Nec - awawak, Nicarguca... Nec - arawak; aquí nosotros, los guerreros, los hombres de macanas y rodela en el Valle de los arawkos (*Ibid*: 51-52).

O en el fragmento, verdadero prosema, con rigor estético, en el que juega con los significados de: "Nicarocalli: Pueblo-Casa de hombres de ñeque, Casa de los guerreros llena de flores, sartas de sacuanjoche rojo, sartas de sacuanjoche amarillo, sartas de sancuanjoche amarillo. La flor de Nicaragua: la nicaragüita de sangre y entre sancuanjoches, el xilonche como la crin rebelde del guerrero" (*Ibid*: 57).

O cuando dice: "Agua culebra-cascabel, azozotl. Aguas caminantes. Atoya. Xiloá. Tescapa o Tiscapa: espejo redondo de obsidiana" (*Ibid*: 59). Expresiones de indiscutible valor poético. Es que Valle-Castillo mezcla la poesía con la narrativa o, lo que es lo mismo, hace una narrativa poética. En la "Danza de Totihuacatl", emplea, con una carga irónica, los tratamientos propios de la época. En la audiencia de Hernández de Córdoba con Pedrarias, el primero lo trata

de "Vuecencia". Es apropiado también el uso del verbo con enclítico, usual en los escritos aún hasta el siglo XVIII: sépades, asómbrase, etc.

La narración contiene abundantes textos en latín propios de la liturgia eclesiástica con la que el autor parece estar muy familiarizado. Pero, a la par de las frases latinas, se encuentran abundantes vocablos indígenas americanos como: Tamagstad, Cipalttonal, Océlotl, Cipactli, Mázatli, Ozomatli, Xipótec, nombres de dioses y teotes; de cosas o personas: teponaxtles, teyte, chichigua, yayaguyt, xilinjoche; y las voces topónimas: Xalteva, Taguzgalpa, Nagualapa, Apoyo o Apolco, Ochomogo, Manahuac, Axoxosco, Subtiava, Cindega, entre otras.

El "Coro Nacional y otras voces, bajo la dirección d Marmolejo y con la asistencia de César Prado", se inicia con las clásicas expresiones latinas: *De profundis clamari ad te Domine: omine, axudi vocem*. De pronto, surge una voz en el coro que señala "Pedro, Pedro Arias, sobre tu cabeza y nuestras cabezas cortadas edificaste este reino de la muerte,... piedra de sacrificios y cuchillo de pedernal para los indios; piedra de molina al cuello para los hijosdalgos que venimos contigo... Sobre tu cabeza y nuestras cabezas levantaste tu iglesia de muertos" (*Ibid*: 293-294). En clara alusión a la expresión bíblica: Pedro, tu eres piedra, y sobre ella edificaré mi Iglesia. Pero en este caso, Pedro es el fundador de una iglesia de muerte, necrófila como la clasifica el autor. Pedrarias es un Pedro que se va convirtiendo en piedra: "pétreo el omóplato", rótulas petrificadas. Con una fuerte carga irónico-crítica, el autor juega con las palabras Pedro, pétreo, piedra, base. En este caso inicio, principio de las dictaduras sin fin.

Se encuentran descripciones de prendas, las que están de acuerdo con la vestimenta propia de la época: sombreros de terciopelo, blusas de presilla, sayas sin mangas, cueras de carmesí, forradas de brocatel, corpezuelos azules, mantos de tefetán, jubones, camisas labradas, bonetes colorados, chaquetillas de cordobán, con botonaduras de oro y plata, gorras de paño, calzas, chapelos de raso, zapatos de Castilla...).

En este recorrido por *Réquiem en Castilla del Oro*, se percibe una narrativa llena de ironía, como en el "comunicado" que se intercala en el coro, en el que se dice que, para tranquilidad de la nación "repetimos y ratificamos que el capitán general y gobernador, Pedro Arias de Avila, goza de buena salud... incluso, esta mañana sonrió como no lo hacía en los dos últimos siglos, hizo bromas con médicos e intentó acariciar los glúteos de las agraciadas enfermeras" (*Ibid*: 300).

En el *Sanctus*, la ironía se percibe en expresiones como:

"Santo, santo, santo Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, veedor de minas y fundiciones y escribano, aunque te has comportado como vil difamador". Y más adelante: "Santas banderas de damasco y de lienzo pintadas con la cruz de Jerusalén y Santiago, santos velámenes inflamados por el viento del espíritu, que remontaron las aguas cuatro semanas hasta alcanzar la gloria de las islas y Tierra Firme" (Ibid: 239).

No podía faltar la presencia del elemento maravilloso, inseparable en la narrativa latinoamericana: Pedrarias es un hombre que no muere, y aunque lo médicos y cirujanos que se pasan las "noches de claro en claro y los días de turbio en turbio" cuidando al gobernador, no logran sentirle al pulso. No obstante, le crecen los maxilares, y los fémures y los húmeros miden diez varas. El tórax parece "el casco de un bergantín varado en la costa" (Ibid:302).

O en el rescate del ataúd de Somoza García, que, mientras los sepultureros veían el cadáver incorrupto, el dictador "resucitó ignorando los misterios y cosas del reino de la muerte" (Ibid: 305). Imagen que tiene múltiples lecturas.

Finalmente, a la manera de Sierva María de los Angeles, a quien el pelo nunca dejó de crecerle, Pedrarias crece tanto "que ya no alcanza en la cama... no hay cama ni camastro sobre los que pueda echarse o tenderse para el reposo" (Ibid: 302).

En este recurso del Pedrarias que nunca muere, que crece y que no encuentra reposo, es obviamente un símbolo empleado por el autor, con una fuerte carga semiótica: Pedrarias resemantizado: alargándose en las dictaduras, creciendo en los dictadores de la dinastía Somoza, Pedrarias, que no muere; que no puede descansar nunca.

Otro aspecto novedoso del estilo de Valle-Castillo es la yuxtaposición de textos, en una suerte de "collage": partituras, poemas, hailetes, cédulas reales, réquiem latinos, misivas, coplas populares, que se complementan y conforman un mismo "corpus" literario, en el que recrea una ambientación muy bien lograda y que imprime amenidad al relato, a la vez que se evita que éste tenga un carácter lineal.

El relato es más bien una narración pluridimensional donde varios acontecimientos se desarrollan de manera simultánea, pero que todos giran en torno a la figura del gobernador intemporal. Cuando aparece el narrador lo hace desde una perspectiva extradiegética. En el tratamiento del tiempo hay numerosas analepsis y prolepsis, focalizaciones diversas, las que son usadas con fines estéticos.

El autor emplea el estilo directo e indirecto, en tanto algunas veces emplea guiones, o los verbos, dijo, expresó, etc. Otras veces sencillamente el relato aparece sin el apoyo de estos artificios.

CONCLUSIONES

En *Réquiem en Castilla del Oro*, Valle-Castillo recoge las voces de los muertos, de los herrados en la cara, torturados, encapuchados, maltratados, mujeres violadas, ultrajadas, encarceladas. Las voces de los sin voz, alzándose en una sola, que acompañan este singular Réquiem.

A partir de las crónicas de Indias, de las que se nutre a discreción, el autor se convierte en un nuevo cronista que reescribe, reinventa la historia incorporando una nueva perspectiva, la visión de los vencidos, de los humillados, despojados, degollados y ahorcados. Un cronista del siglo XX que da continuidad al relato de los años de oprobio y alza la voz de los campesinos y campesinas del norte de Nicaragua, los y las perseguidos (as) por la Guardia Nacional, de los y las obreros, (as) de los y las masacrados (as) bajo el régimen tiránico iniciado por aquél Pedro, originario de Ávila.

El autor, conocedor de toda la parafernalia eclesiástica tradicional, hace una fuerte crítica a los ritos sacralizados por la Iglesia, y que Pedrarias usa de forma irreverente. En repetidas ocasiones se aprecia la crítica contra las deformaciones percibidas por los indígenas en relación con los preceptos cristianos: "Todo es mentira entre los cristianos y los señores principales. Todo es enredo entre los cristianos y los señores principales" (*Ibid*: 217). A su vez, se nota el reproche por los concordatos entre la Iglesia y el poder establecido, llámese Pedrarias o Somoza.

El manejo lingüístico constituye otro de los valiosos aportes a la narrativa nicaragüense, especialmente en el manejo de la lengua nahuatl, chorotega y miskita, con lo cual, el autor reafirma nuestras raíces y reivindica a nuestros ancestros.

La ironía está presente a lo largo del relato y se sintetiza, al final de la narración, la figura de Pedrarias sobrevive en la computadora del escritor y éste, aunque lo intenta, no la puede borrar. Un final de la pesadilla: ¿será que no podremos deshacernos nunca del fantasma de los Pedrarias?..

BIBLIOGRAFÍA

- Bremond, *Análisis estructural del relato*, 1974.
- Valle-Castillo, Julio. *Réquiem en Castilla del Oro*. 2da. ed. Managua: Centro Nicaragüense de Escritores, 1999.